



PENSAMIENTO DE LOS PUEBLOS ANCESTRALES DEL ENTORNO ESPACIAL DEL PUNTO CENTRO DE LA TIERRA KITU

Alfonso Bolívar Yantalema Caín¹
Freddy Enrique Simbaña Pillajo²

Información de artículo:

Recibido: 12/04/2024
Aprobado: 10/05/2024

Palabras clave: Pensamiento
indígena, lógica binaria, andino.

Keywords: Indigenous thought,
binary logic, Andean

Resumen

Estudiar los elementos que caracterizan las formas de pensamiento de las culturas del centro de la tierra kitu, constituye una deuda histórica, especialmente de los académicos de los pueblos indígenas, emergidos dentro del territorio del denominado Reino de Quito; por tanto, en este artículo, mediante una investigación bibliográfica, se realiza un breve análisis de los trabajos relacionados con el pensamiento indígena, dentro del cual se encuentra como una de las obras más destacadas, la “Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo” de Josef Esterman, como un gran ejercicio de desligar a la filosofía andina de la influencia de la perspectiva filosófica eurocéntrica y colonial; sin embargo, al adjudicar la categoría andina a su trabajo investigativo, tipo estudio de caso, centrado en las comunidades cercanas al Cusco, sus críticos ponen en evidencia el predominio de una perspectiva monocultural y homogenizante para todas las culturas y países localizados a lo largo de las inmediaciones de la Cordillera de los Andes, además, que en la explicación de lo que él llama principios de la lógica andina, redundando en la lógica binaria cartesiana de pares opuestos, que contradice a la lógica de ordenamiento trino de los indígenas.

¹ Magister en Gerencia Educativa. Docente de los Programas de Formación de la Pluriversidad Amawtay Wasi de Ecuador. Correo: bolitoyantalema@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0005-305X>

Master in Educational Management. Professor of the Training Programs of the Amawtay Wasi Pluriversity of Ecuador.

² Doctor en Filosofía, Vicerrector de Gestión Comunitaria, Investigación y Vinculación con la Sociedad de la Universidad Amawtay Wasi de Ecuador. Correo: freddy.simbana@uaw.edu.ec ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1161-8888>

PhD in Philosophy, Vice-Rector of Community Management, Research and Engagement with Society at Amawtay Wasi University in Ecuador.



Thoughts of the Ancestral People of the Space Environment of the Center Point of the Kitu Land

Abstract

Studying the elements that characterize the forms of thought of the cultures of the center of the Kitu land constitutes a historical debt, especially of the academics of the indigenous peoples, emerged within the territory of the so-called Kingdom of Quito; Therefore, in this article, through bibliographic research, a brief analysis of the works related to indigenous thought is carried out, within which “Andean Philosophy: Indigenous Wisdom for a New World” is one of the most outstanding works”, as a great exercise in separating Andean philosophy from the influence of the Eurocentric and colonial philosophical perspective; However, by assigning the Andean category to his investigative work, a case study type, focused on the communities near Cusco, his critics highlight the predominance of a monocultural and homogenizing perspective for all cultures and countries located throughout the surroundings of the Andes Mountains, in addition to the explanation of what he calls principles of Andean logic, results in the Cartesian binary logic of opposite pairs, which contradicts the triune ordering logic of the indigenous people.

I. Introducción

Desde el significado y significación del término kichwa “pachakutik”, que haciendo un rastreo etimológico a partir del Gobierno Regional del Cusco (2005), ‘pacha’, significa tierra, universo, mundo, tiempo; mientras que ‘kutiq’ se entiende como el que retorna; el que regresa a su origen; por tanto, pachakutik vendría a ser “el retorno de mejores tiempos y espacios”, pero ese retorno cíclico de un tiempo y espacio soñado por los pueblos andinos precoloniales y en el caso de los pueblos del centro de la tierra, hasta las culturas preincas, desde un sentido de restaurar la historia, las formas de pensamiento, el tiempo y el espacio, ese pasado admirable, donde se construyó una historia desde la actuación y pensamiento de los propios pueblos.

Pero, la expresión pachakutik, también se podría entender como un acontecimiento de un cambio radical, un vuelco inesperado de ese tiempo y espacio proyectado y soñado, un avanzar, pero en otras condiciones alejadas de lo ideal, tal cual ocurrió con las culturas del centro de la tierra con la llegada de los incas y de los colonizadores españoles.

Particularmente con la colonización española, empezó el ocultamiento de ese presente y pasado cultural indígena, con los trabajos realizados por los pensadores eurocéntricos, que lo consideraron consciente o inconscientemente al tiempo y espacio precolonial, como una etapa de barbarie, justificando así, que su intervención

significaba un acto de civilización, pero hoy estamos viviendo un pachakutik de mejores tiempos, donde más allá del indigenismo que según Cruz y Cruz (2020) corresponde “... a proyectos políticos y culturales pensados y realizados por no-indígenas con el propósito de incorporar, asimilar, incluir al indígena en el mundo moderno americano”, emerge el pensamiento indianista o indianismo de Reinaga, analizado y entendido por los mismos autores “como un proyecto político-cultural pensado por sujetos que se afirman como indios, que proponen la liberación del indio oprimido por el mundo occidental...”. (p. 130).

Desde esta segunda perspectiva, no se pretende “reconstruir el pasado” tal cual fue, sino como una forma de restaurarlo, sin que signifique retroceder en la historia, en el tiempo y espacio, sino el contribuir en la reconstrucción de una sociedad ideal a mediano y largo plazo, a partir de la restauración de sus formas de pensamiento, con una claridad identitaria, de tal manera, cuya historia y pensamiento desatará, lo que para Reinaga es una fuerza desconocida, que provocará una interiorización, apropiación y enorgullecimiento profundo de lo propio y la consecuente construcción de sociedades plurinacionales e interculturales.

Dentro de este marco, como parte del Estado del arte del CCRISAC titulado “Análisis del pensamiento de los pueblos ancestrales asentados en el entorno espacial y sociocultural del punto centro de la tierra Kitu y de sus aportes al fortalecimiento de la educación superior de la RUIICAY”, se ha procedido a seleccionar libros y artículos que contribuyen primeramente a comprender y a reafirmar que los pueblos indígenas asentados en el territorio anteriormente denominado Reino de Quito por De Velasco (1946), de forma especial de las culturas que residieron y siguen residiendo en el contorno del punto centro de la tierra, que se encuentra localizado en la cumbre del cerro katekilla, en la parroquia San Antonio de Quito; son culturas que desde muchos siglos antes de la presencia inca, desarrollaron distintas sabidurías y conocimientos, consecuentemente sus formas de pensamiento, cuyas evidencias arqueológicas según Jara et al. (2012) demuestran su presencia en distintos puntos del territorio de lo que hoy es el cantón Quito:

Por ejemplo, de las siete tumbas excavadas en La Florida. Estas fosas cilíndricas de 17 m de profundidad han guardado, desde el 500 o 600 d.C., sus ricas ofrendas funerarias de enterramientos múltiples. Allí están los restos de esqueletos humanos que ritualmente fueron enterrados en posición fetal, cubiertos con ponchos hechos de algodón y forrados de spondylus y concha madreperla; ricamente adornados con piezas de oro (orejeras, narigueras, pectorales, prendedores); acompañados de grandes tinajas, platos, vasijas, compoteras, placas tubulares de oro y ganchos de propulsor, etc. (p. 55)

Como señalan los mismos autores, las cerámicas, herramientas, tejidos y otros elementos simbólicos encontrados en las tumbas excavadas, por sus rasgos comunes pertenecen a una misma cultura, a los kitu o kitu-karas, expandidos en distintos lugares, como La Florida, Turubamba, Lloa, Machachi, Alangasí, San Bartolo, Cotocollao, San Antonio, es decir, en todo el valle de Quito, esto permite explorar elementos relacionados con la cosmovisión y pensamiento, en este caso sobre la muerte que tenían esos pueblos asentados en las cercanías del centro de la tierra desde tiempos preincas.

Así mismo, en una segunda instancia, se exploró libros y artículos científicos que abordan en forma más específica sobre el pensamiento indígena, y, como uno de los mayores expositores tenemos a Josef Estermann, autor de la “Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo”, en la que ante la mirada de sus críticos y detractores deja entrever la presencia de una perspectiva de monoculturalización o de homogenización cultural, al implantar la categoría de ‘andino’ a su obra, que es el resultado de investigaciones realizadas con determinadas comunidades del Cusco, Perú, inmiscuyendo así, a todas las culturas y países localizados en las inmediaciones de la Cordillera de los Andes, que abarca desde Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y la parte norte de Argentina y Chile.

Como parte del Estado del arte de este CCRISAC, también se estudia a Hernández Javier, Sobrevilla Javier y Huaman Mejía que son críticos de Estermann, así como a otros académicos, que cuestionan el pensamiento desde la lógica binaria cartesiana de pares opuestos, que es acomodada por Estermann como parte de los principios de la lógica de relacionalidad andina.

Con base a estos aportes y cuestionamientos teóricos, a través del presente artículo, se busca responder principalmente a la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los elementos que caracterizan el pensamiento de los pueblos ancestrales asentados en el entorno espacial y sociocultural del punto centro de la tierra en Ecuador?

II. Fundamentación teórica de la sabiduría y conocimientos (Antecedentes)

Examinando el mapa³ del “Reyno de Quito en 1490-1533”, que consta en el documento titulado ECVADOR ATLAS HISTÓRICO GEOGRÁFICO, levantado a través del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1942 por Morales y Eloy (1942), se evidencia que el hipotético territorio del Reyno de Quito, se extendía por el Norte el río Angasmayo en el actual Departamento de Nariño Colombia, casi a la altura de la

³ https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_Hipot%C3%A9tico_del_Reino_de_Quito_-_AHG.jpg

Isla del Gallo, Bahía Tumaco; por el Sur, hasta la Bahía de Sec-hura por Paita, Piura y Cajamarca; al Este, a la altura de Napo y parte de Sucumbíos en Ecuador, al Oeste el Océano Pacífico; lo que significa que fue un territorio muy amplio con diversas culturas, que fue finalmente gobernado por Cacha Duchicela, Shiri XV, quien tenía su sede de gobierno en lo que hoy es Cajabamba y la comunidad de Pukara Kinche de la actual parroquia Cacha y en lo que hoy se asienta Quito, la capital de los ecuatorianos, antes de la invasión de los incas y de los españoles; dentro de dicho territorio se desarrollaron indistintamente un sinnúmero de pueblos con sus propias formas de pensamiento, prácticas, conocimientos y sabidurías, con la particularidad que este territorio se extendía hacia el Norte y Sur, alrededor de un punto notable único, el centro de la tierra, localizado en la cumbre del monte Katekilla de la actual parroquia San Antonio del cantón Quito.

Dentro de este contexto geográfico y cultural, a través del CCRISAC titulado “Análisis del pensamiento de los pueblos ancestrales asentados en el entorno espacial y sociocultural del punto centro de la tierra Kitu y de sus aportes al fortalecimiento de la educación superior de la RUIICAY”, se pretende hacer un acercamiento de identificación de los elementos fundamentales que caracterizan esas formas de pensamiento de las culturas asentadas en este contexto territorial del contorno del centro de la tierra.

Respecto a esto, revisando algunos trabajos investigativos ya documentados, publicados y difundidos, particularmente, con relación al pensamiento de los pueblos o culturas asentadas en el contorno geográfico y contexto social, cultural, contiguo o inmediato al punto centro de la tierra, que sistematicen, analicen sus formas y manifestaciones que lo caracterizan, no se ha logrado encontrar; sin embargo, sí existen autores nacionales, que reconocen los avances de estas culturas y expresan la necesidad de seguir trabajando por evidenciar esos elementos distintivos que permitirán fortalecer la identidad cultural, identidad socio espacial, la identidad científica y por supuesto nuestras propias formas de pensamiento cosmogónico; en tal sentido, a continuación se hace referencia a esos contenidos desarrollados que a la vez motivan y ayudan a justificar la necesidad de hacer este estudio, pero también sirven como referentes teóricos o puntos de partida.

Dentro de este contexto, las arquitectas Torres et al. (2018) a través de un estudio titulado “Borde prehispánico de la Yata-Pactá Quito-Cara: horizonte a largo plazo del Quito Metropolitano”; al estudiar la organización y ubicación de centros poblacionales en la que se incluye lo que hoy es Quito, que fueron levantados por la cultura kitu kara en el período de 500 a.C. y 1500 d.C., en tiempos preincas y prehispánicos, identifican la existencia de un modelo conceptual y geopolítico de planeación territorial desarrollada y por su ordenamiento sistemático y astronómico, lo denominan la Macro Comarca o ‘borde prehispánico Quito-Cara’, conceptualizada como:

...una totalidad compleja, organizada, [en] un espacio de múltiples contactos, con una dinámica de compromiso colectivo con el futuro de las sociedades que la componían, en total armonía con su propio ámbito social, cultural, político, moral y geográfico (Torres, 2015). Asociado a este concepto de borde emerge también el sentido de entidad socioespacial, producto de formas de pensamiento con profundo sentido cósmico... (p. 11)

De hecho, la materialización de todo ese ordenamiento territorial complejo y sistemático, con relación al punto centro de la tierra, asumido por los kitukara, a lo que hacen referencia las autoras del mencionado artículo, corresponde a la exteriorización de una estructura mental; una forma de pensamiento, de sentir, de convivir, de actuar, configurado a partir del contexto geomorfológico, sociocultural y más que todo astral, teniendo como el astro principal el sol, que cuyo rayo central al interceptarse con la línea equinoccial o ecuatorial por fracciones de segundos, por solo dos ocasiones en el año, durante los fenómenos astrales denominados sol recto y científicamente llamados equinoccios, marca ese punto llamado centro de la tierra, en cuyo contorno se desarrollaron dichas culturas, organizando y construyendo efectivamente asentamientos poblacionales con una visión de largo plazo, como afirman las autoras, a partir de formas de pensamiento con profundo sentido cósmico.

En este orden de ideas, con respecto al conocimiento del punto centro de la tierra, por parte de las culturas que habitaban en el contorno de este punto notable, así como también el conocimiento sobre la línea imaginaria denominada equinoccial o ecuador, de los seques o alineaciones de las montañas sagradas, de las aparentes salidas y ocultamientos del sol, producidos por el movimiento de traslación y rotación de la tierra, era de dominio de los pueblos equinocciales, mucho antes que la famosa expedición de La Condamine en 1736, viniera supuestamente a medir e identificar la línea equinoccial y el punto centro de la tierra y como resultado de sus mediciones de la latitud 00 y de aquel punto, en la actualidad se erige el monumento mitad del mundo.

Sin embargo, esta localización fue desmentida, por el equipo del Proyecto etno científico Quitsato, Cristóbal Cobo y Gustavo Guayasamín, investigadores ecuatorianos citados por Montero (2012), a través de mediciones con tecnología satelital de georreferenciación, identificaron y confirmaron la localización de la latitud 00 y del punto centro de la tierra, en la cumbre del monte Katekilla, “de 2626 m/nm, tres kilómetros al este de la Ciudad Mitad del Mundo se levantó en la antigüedad un observatorio intencionalmente posicionado en la mitad del mundo; resultado de un profundo conocimiento astronómico de los sabios del periodo preincaico”.(p. 27), a 200 metros de la posición latitud 00 determinada por la expedición francesa.

Esto demuestra que los conocimientos astronómicos de “los hijos del sol recto”, en los alrededores del año 1200 y mucho antes de la expansión de los inkas, fueron

tan altos como aquellos de los egipcios, babilonios, mayas o aztecas, pues estuvieron familiarizados en su relación con los puntos cardinales y las constelaciones como la de Escorpión, Osa Mayor, Orión, estrella Sirio y con la misma Cruz del Sur; pero en especial con el conocimiento del movimiento de precesión de los equinoccios, debido a la inclinación del eje de la tierra ($23^{\circ} 27'$) y por lo tanto, con el ángulo de la eclíptica que influye en la aparente variación de las salidas y puestas del sol o Taita Inty (no del “dios sol”), durante las cuatro grandes partes astronómicas y rituales del año: dos solsticios y dos equinoccios; conocimientos todos que fueron magistralmente diseñados en la estrella solar Kitu-karanki cuyas expresiones arquetípicas se encuentran en otros símbolos de culturas ecuatoriales (Velasco Andrade, 2011).

En lo concerniente, a la denominación como filosofía “andina”, para nombrar a las manifestaciones de las formas de pensamiento de todas las culturas que habitaron y siguen habitando a lo largo de las inmediaciones de la llamada cordillera de los andes que se extiende desde Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y las áreas del norte de Argentina y Chile, por parte de Estermann (2006), autor de la obra *Filosofía Andina Sabiduría indígena para un mundo nuevo*, pues él considera la situación geográfica y topográfica andina como un elemento imprescindible y único para el surgimiento de distintas culturas con un modo común de concebir el mundo; a pesar de afirmar el “surgimiento de distintas culturas” en los Andes, también de reconocer en la explicación del pie de página, que desde el sentido fenomenológico, la no existencia de una sola cultura andina sino, “distintas culturas andinas”, pues termina adjudicando como una proyección ideal abstracta, la categoría andino o andina a todas las culturas de forma homogenizante, que conlleva consciente o inconscientemente a la generación de una sola identidad regional, que puede socavar la diversidad y consecuentemente las identidades culturales diversas; a continuación, se describe una parte de la justificación de esta denominación como andina realizada por Josef Estermann (2006):

El ser humano andino, ‘cultivando’ esta región peculiar [Andes], viene elaborando como expresión de la coexistencia con su medio natural, un modo determinado de vivir, actuar y concebir. Es cierto que en el ámbito geográfico de los Andes existían y siguen existiendo distintas culturas con sus propias formas de organización, sus idiomas y sus expresiones artísticas peculiares. Sin embargo, y a manera de una ‘idealización’ tipológica (en el sentido de los *Idealtypen* de Max Weber), se puede enfocar lo ‘andino’ común a todas estas manifestaciones culturales y hablar de una ‘cultura andina’. (p. 61)

De esta manera se comprende, cómo quedó instaurado esta categoría de ‘andino’ para denominar a las formas de pensamiento, inclusive para lo que Josef Estermann llama la *Filosofía Andina*, de tal manera que en forma consciente o inconsciente, se homogeniza toda esa diversidad de expresiones y manifestaciones culturales, formas de pensamiento, de tipo cognitivas, lúdicas y afectivas, cerrando el paso en forma disimulada, hasta se podría decir en forma inocente, las posibilidades de exploración

de las distintas formas de pensamiento, de culturas que se desarrollaron al menos con mil años antes de la ponderada cultura inca, me refiero a las culturas del contorno del centro de la tierra.

Siendo las culturas del denominado Reino de Quito, quienes se desarrollaron mucho antes del apogeo de la cultura inca, posicionada y sobredimensionada unilateralmente por la historia colonial, las culturas del centro de la tierra, se convierten en una forma de cultura madre que desarrollaron con anterioridad a la sujeción por parte de los incas, todo una forma de pensamiento y más que todo, influenciados a más de la geomorfología de la cordillera de los andes, por ese punto centro de la tierra, punto de equilibrio y de la energía solar producida de ese ir y venir del rayo central del sol del centro hacia el sur, del sur al centro, del centro al norte, de norte al centro y así sucesivamente en tiempos simétricos, a consecuencia de las posiciones que adopta la tierra, con relación al sol, por efectos de los movimientos de traslación y de rotación de la tierra, produciendo también ciclos temporoespaciales que son óptimos para determinadas actividades o formas de relacionamientos con la madre tierra, materializadas por las formas de pensamiento configuradas por esa dinámica de simetría, equilibrio y astral con relación al punto centro de la tierra.

Dentro de esta perspectiva, Estermann (2006) también plantea lo que él denomina principios de la lógica o de la racionalidad andina, mismas que a continuación se sintetizan:

1. Principio de relacionalidad:

Para Estermann, el principio de relacionalidad consiste en que:

Todo está de una u otra manera, relacionado (vinculado, conectado) con todo (solo se habla de elementos físicos) ... la entidad básica no es el 'ente' sustancial, sino la relación; por lo tanto, para la filosofía andina, no es que los entes particulares, adicionalmente a su existencia particular, se relacionan en un segundo momento y llegan a formar un 'todo integral' (holon), una red de interrelaciones y conexiones. Al contrario: recién en base a la primordialidad de esta estructura relacional, los entes particulares se constituyen como 'entes'. (p. 126)

Aquí se plantea una vinculación o conexión 'sine qua non' entre todos los distintos elementos físicos que nuestra percepción alcance a comprender, entendiendo que estos elementos logran constituirse o materializarse en un todo explícito y concreto, a partir de esta red de interrelaciones; es decir, nada nace o se configura de forma independiente, para luego formar parte de esta red. Esta caracterización podría dejar

al margen, los elementos divinos o espirituales, que son esenciales como parte de la relacionalidad del convivir comunitario o cósmico de los pueblos indígenas.

Por otra parte, el mismo autor, plantea otros principios derivados de este principio de relacionalidad andina, entre los que están la correspondencia, complementariedad y reciprocidad, que a continuación se presentan extractos de sus entendimientos:

2. El principio de correspondencia

Según la explicación de Estermann, este principio de correspondencia, en forma general hace referencia:

que los distintos aspectos, regiones o campos de la 'realidad' se corresponden de una manera armoniosa. 'Correspondencia' no es lo mismo que 'connaturalidad' o 'equivalencia', ni 'identidad' o 'mediación' ... 'Correspondencia' (con + respondere) etimológicamente implica una correlación, una relación mutua y bidireccional entre dos 'campos' de la 'realidad'. (p. 136)

Estermann, además declara que en el mundo andino, este principio se manifiesta en todos los ámbitos y categorías, para sostener esta afirmación, apela a la caracterización realizada por los pitagóricos, para explicar la relación entre el micro cosmos y el macro cosmos "tal en lo grande, tal en lo pequeño", así mismo hace mención de la relación de correspondencia existente entre los espacios cósmicos, el espacio de arriba (hanak pacha), con el espacio de aquí (kay pacha) y con el espacio de abajo o de adentro (uku pacha), pero sin considerar en el análisis de este principio, que desde la perspectiva andina, la categoría pacha no hace referencia únicamente a la dimensión de espacio, sino también a la del tiempo como una articulación intrínseca.

Esta correspondencia de los espacios cósmicos explicada por Estermann, se sale de la lógica binaria, con la cual sustenta el planteamiento de este principio, para dar cabida a una lógica trina que es una categoría que se ahondará en desarrollo del CCRISAC. Dentro de la lógica binaria, Estermann concluye afirmando que "hay correspondencia entre lo cósmico y humano, lo humano y no-humano, lo orgánico e inorgánico, la vida y muerte, lo bueno y malo, lo divino y humano, etc.". (p. 138), donde cada uno necesita del otro para encontrar su significado o sentido (Achig-Balarezo, 2019).

3. El principio de complementariedad

Para Estermann (2006), el principio de complementariedad es:

La especificación de los principios de correspondencia y relacionalidad. Ningún 'ente' y ninguna acción existe 'monádicamente', sino siempre en co-existencia con su complemento específico. Ningún 'ente o acontecimiento particular es una entidad

completa, sino que sufre ... de una 'deficiencia ontológica', es decir: es en el fondo un 'no-ente', un 'nada' ... para el runa/jaqi andino, el 'individuo' autónomo y separado, en el fondo, es 'vano' ... e 'incompleto' (un ente a medias). Recién en conjunto con su 'complemento', la entidad particular se convierte en un totum, o, mejor dicho: plenum. (p. 140)

Desde la explicación de Estermann, el principio de complementariedad se concreta de la relación o de la unión de entes opuestos complementarios, afirma que solo con esa unión se convierten en entes completos y totales integralmente, como que se fusionaran totalmente y solo allí pueden ser considerados completos, lo que deriva la posibilidad, que de no producirse esa fusión complementaria, serían entes incompletos, perspectiva que redundaba en la lógica binaria cartesiana, aunque sin considerar a los pares opuestos como oposiciones antagónicas.

Entre los elementos opuestos complementarios ejemplifica las categorías claro y oscuro, verdad y falsedad, día y noche, bien y mal; pares opuestos, en los que la afirmación de Esterman que al poner juntos se convierten en entes completos e integralmente totales, no se cumplen de ninguna manera. Por ejemplo, si fusionamos la luz del sol con la noche, se deriva un tercer estado o dimensión como son la penumbra o aurora respectivamente, que adoptan un estado de sombra parcial.

Este tercer estado no es totalmente oscuro, ni totalmente iluminado, que posiblemente se convierte en un estado de equilibrio y armonía que no se experimenta en los extremos, en la mayor intensidad lumínica y consecuentemente calorífica y en la ausencia total de luz u oscuridad total, que podrían convertirse en espacios de aturdimiento casi insoportables, perspectiva que responde a la visión dualista que aún persiste inconscientemente en las sociedades colonizadoras reproducidas por el pensamiento binario, manteniendo hábitos académicos seculares ascéticos, como cuestiona (Cajigas-Rotundo, 2017).

Volviendo a la sombra parcial, este estado no se puede considerar como un todo completo e integral; de esta manera, se puede seguir analizando y citando esas terceras dimensiones o espacios que se pueden derivar de los aparentes pares complementarios, lógica que guarda relación con el ordenamiento trino de García y Roca (2017) del espacio de los andinos, hawa-hanan, kay y ukhu pacha, particular que se adentrará con más detenimiento durante el desarrollo del CCRISAC.

4. El principio de reciprocidad

El principio de correspondencia se expresa a nivel pragmático y ético como 'principio de reciprocidad': a cada acto corresponde como contribución complementaria un acto recíproco. Este principio no sólo rige en las interrelaciones humanas (entre

personas o grupos), sino en cada tipo de interacción, sea esta intra-humana, entre ser humano y naturaleza, o sea entre ser humano y lo divino ... La reciprocidad andina no presupone necesariamente una relación de interacción libre y voluntaria-, más bien se trata de un ‘deber cósmico’ [ética cósmica] que refleja un orden universal del que el ser humano forma parte. (Estermann, 2006, p. 140)

Este acto de reciprocidad, en el mundo andino se pragmatiza o materializa en el intercambio, en el trueque de bienes, servicios, sentimientos y hasta de valores, pero no se produce de forma condicionada sino como resultado de una forma de obligación moral intrínseca en cualquier tiempo y espacio, casi sin planificación; esa reciprocidad se produce desde lo positivo o ideal, pero también desde lo negativo o lo no deseado, para (R. Cabrera, comunicación personal, 6 de mayo de 2024), “por cada acción buena o mala el tiempo se encarga de pagar o cobrarla, nadie queda exento de esta ley de la vida”.

Por otra parte, Mejía (2005) en su compilación titulada “Hacia una Filosofía Andina-Doce ensayos sobre el componente andino de nuestro pensamiento”., hace una diferenciación entre la filosofía y el pensamiento en los siguientes términos:

Consideramos que la filosofía es una forma de conocimiento teórico, racional, y crítico, que explica las primeras causas, el sentido y el destino final del cosmos, del hombre, la sociedad y su pensamiento. Esta forma de saber es capaz de dirigir su propio instrumental teórico para auto criticarse. En cambio, **llamamos pensamiento a las diferentes formas de explicación que el hombre se ha dado, en torno al mundo, la naturaleza y dios.** Mientras la primera es teórica, crítica y lógica racional, la segunda tiene otras formas de racionalidad sustentadas en las lógicas heterodoxas y no es autocrítica. (p. 15)

Esta diferenciación permite comprender lo relacionado con el “pensamiento” y la “filosofía” y aproxima a lo que serían los principales elementos de estudio respecto al pensamiento de los pueblos del centro de la tierra, como son las formas relacionarse, comprender y explicar en torno al mundo, la naturaleza y dios que pueden estar presentes en el imaginario de estas culturas que conviven en un contexto geomorfológico del punto de simetría de la pacha mama o madre tierra, con una biodiversidad y diversidad cultural distinta a la de otras culturas que se encuentran más al Norte o más al Sur con relación a la línea ecuatorial.

Así mismo, Flores (2007) al hacer un análisis para definir la comprensión sobre el territorio señala:

En un sentido antropológico, territorio es un “ambiente de vida, de acción, y de pensamiento de una comunidad, asociado a procesos de construcción de identidad”

(Tizon, 1995). En una aproximación más cercana a la sociología del desarrollo, Abramovay (1998) señala que “un territorio representa una trama de relaciones con raíces históricas, configuraciones políticas e identidades que ejercen un papel todavía poco conocido en el propio desarrollo económico”. (p. 36)

Admitiendo la caracterización de territorio realizado por Flores, como un ambiente de construcción de pensamiento, así como también lo señalado por Piñague (2014) al referirse del pueblo nasa de Colombia, “... ese estar de los nasa está regulado por la naturaleza del territorio. Allí subyacen los hechos sociales que se depositan en el locus del pensamiento como construcciones sociales y se realizan en la practicidad de los pueblos indígenas ...”. (p. 164), se ratifica la necesidad de estudiar esos elementos que caracterizan las formas de pensamiento de las culturas que vinieron desarrollándose desde hace mucho tiempo en los territorios de las inmediaciones y contorno del punto centro de la tierra, llamado también Reino de Quito.

Por otra parte, Marín y Del Pino (2005) en su obra “Algunas reflexiones sobre el Ecuador Prehispánico y la ciudad inca de Quito”, refiriéndose al territorio de lo que hoy es Ecuador y como parte de las reflexiones sobre el Distrito Metropolitano de Quito manifiestan:

Su nombre se debe al lugar que ocupa al uno y al otro lado de la línea ecuatorial – esa línea imaginaria que divide el globo terrestre en los hemisferios norte y sur- y esto es un hecho importante en la definición de una cosmología ecuatoriana previa a la llegada de los incas. En la medida que los cusqueños la asumieron durante la construcción del Tahuantinsuyo esta visión específica del mundo pasó a ocupar un puesto destacado en lo que fue la gran cosmovisión panandina. (p. 13)

En este párrafo podemos evidenciar la aceptación de parte de los autores que la particularidad que tiene Ecuador, al estar asentada en el lugar de simetría producida por la línea ecuatorial, se convierte en un espacio específico de producción de una cosmología ecuatorial propia en las culturas que lo habitan; es decir, una forma propia de comprender e interrelacionarse con los elementos del cosmos o universo; en este caso, por estar situados en un lugar de simetría o en el entorno del punto de equilibrio centro de la tierra; aunque recatadamente terminan aceptando también, la subyugación y absorción de esta especificidad cosmológica, por la tendencia expansionista homogenizante de la cultura cusqueña inca, dentro del llamado Tawantinsuyu, territorio de su dominio.

En esta misma orientación, refiriéndose a la ordenación y trazado de la milenaria ciudad de Quito que refleja la concepción cultural de la ciudad y los principios esenciales

de la organización espacial andina, resultado de los conocimientos de las culturas ancestrales que poblaron en el territorio que hoy es Quito, Lozano Castro (1991) explica:

A menudo la interpretación de la organización de conjuntos arquitectónicos presentes en diversos lugares de la región andina, son etiquetados como construcciones de carácter bélico o meras representaciones de los modos domésticos de vivir, olvidando las concepciones espaciales que subyacen en ellas y que son producto de formas de pensamiento que constituyen la esencia y origen de la cultura andina y por consiguiente de la ciudad andina [Quito]. (p. 103)

Esta afirmación consolida la necesidad de estudiar y develar las formas de pensamiento de las culturas del centro de la tierra, identificando los elementos principales que lo caracterizan, desde la exploración y desde las versiones de los propios actores hablantes de las lenguas nativas de las generaciones actuales, en contraposición según De Sousa Santos (2018) “al discurso científico hegemónico que tiende a preferir la historia contada por los vencedores” (p. 423), en este caso primeramente por los invasores incas y luego por los españoles y blanco mestizos.

Por su parte, Flores et al. (2021) en el Artículo titulado “Problemas Gnoseológicos en el pensamiento andino. Una indagación etnográfica y hermenéutica”, como resultado de una investigación etnográfica y hermenéutica a los yachak del Centro Poblado de Rosaspata, Distrito de Vinchos, Provincia de Huamanga, Ayacucho, Perú; manifiestan lo siguiente:

... el pensamiento del hombre andino se produce en un desarrollo a través de distintas etapas gnoseológicas, a partir de una fase sensorial, continuando en un momento de intuición y finalmente la reflexión y verdad de las cosas en correspondencia entre el objeto cognoscible y su representación. A diferencia del pensamiento occidental, esta posibilidad de construcción de un conocimiento reflexivo y verdadero ha logrado mantenerse y constituirse desde la esencia de las cosas, basada en la concepción integral y horizontal entre el hombre y la naturaleza, aun luego de más de cinco siglos de colonialidad del poder y del saber que han pujado por invisibilizarla. (p. 111)

Esta aseveración, es una más de las tantas muestras que para la categorización como andina del pensamiento, cosmovisión e inclusive de la filosofía, parten de investigaciones de tipo estudios de caso a poblaciones o comunidades locales generalmente pertenecientes al Perú y se termina generalizando como que fuese una manifestación de todas las culturas, inclusive de otros países asentados a lo largo de la cordillera de los andes.

Por otra parte, es importante tener una claridad que para la pervivencia de los conocimientos y sabidurías propias, es vital develarlos, ponerlos en valor y como parte de poner en valor es necesario poner en diálogo en el ámbito científico con otros conocimientos considerados científicos; es decir, es necesario suscitar la interculturalidad científica, planteada según Ramírez et al. (2022) como “...metodología para la construcción de ciencia, tecnología a partir de los conocimientos de las culturas originarias... como la interrelación entre los conocimientos originarios y de otras culturas. En esta interrelación se va generando nuevos conocimientos, nuevas tecnologías para la humanidad” (p. 63).

En el segundo ebook titulado *De Abya Yala con amor: Diversidad Indígena Viva*, Ramírez et al. (2022), ahonda la interculturalidad científica como el camino metodológico para que los conocimientos originarios sean sistematizados, valorados y validados como conocimientos llamados “científicos” y como fases de este camino metodológico, plantea los siguientes:

[a] fase descriptiva, la cual señala las características, los elementos del conocimiento colectivo abordado; [b] fase paradigmática que comprende la construcción de teorías, categorías, a partir de las propias reflexiones de los sujetos colectivos; [c] fase contrastiva que comprende la comparación, la valoración de los conocimientos en contrastación con otros conocimientos; [d] la fase pragmática comprende la aplicación de los conocimientos sistematizados a la realidad, con nuevos conocimientos, inventos, tecnología. (p. 73)

Este camino metodológico mantiene una cercanía procedimental con el Camino Vivencial Simbólico Relacional que se está adoptando para el proceso investigativo comunitario del presente CCRISAC.

En este marco, con los resultados del CCRISAC titulado “Análisis de los elementos que caracterizan el pensamiento de los pueblos ancestrales asentados en el entorno espacial y sociocultural del punto centro de la tierra Kitu y de sus aportes al fortalecimiento de la educación superior de la RUIICAY”, se pretende trabajar en una propuesta de lineamientos generales, para posibilitar la inclusión de las formas de pensamiento de los pueblos del centro de la tierra (kitu – andinos), en los tejidos curriculares de educación superior de Red de Universidades Indígenas Interculturales Comunitarias de Abya Yala (RUIICAY) y de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas, Amawtay Wasi de Ecuador.

Perspectiva teórica

El presente cultivo y crianza de sabidurías y conocimientos (CCRISAC) titulado “Análisis del pensamiento de los pueblos ancestrales asentados en el entorno espacial y sociocultural del punto centro de la tierra Kitu y de sus aportes al fortalecimiento de la educación superior de la RUIICAY”, considerando que los diálogos de saberes, haceres y sentires con los dialogantes claves de varias culturas del contorno del centro de la tierra, este proceso investigativo, se enmarca dentro de la ‘perspectiva epistemofilosófica para un enfoque intercultural’, adoptada por García et al. (2012), mentores de Modelo Educativo de la original Universidad Amawtay Wasi de Ecuador, para quienes:

... la interculturalidad implica partir con el reconocimiento de la coexistencia de diversas racionalidades: analítica, dialéctica, fenomenológica, estructural, hermenéutica, compleja, andina, oriental, entre otras. Cada una de estas racionalidades está fuertemente articulada a diversas culturas, a experiencias colectivas diversas de la realidad... las diversas racionalidades responden a cosmovisiones diferentes, a axiomas distintos, de acuerdo a los cuales dan respuestas reflexivas y prácticas a preguntas claves relacionadas con la naturaleza de la realidad (pregunta ontológica), las relaciones y posibilidades de conocimiento de esa realidad (pregunta epistemológica) y el o los caminos posibles de conocimiento (pregunta metodológica). (p. 173)

Esta perspectiva se complementa con planteamiento de interculturalidad científica entendida por Ramírez (2022) como una “...metodología para la construcción de ciencia, tecnología a partir de los conocimientos de las culturas originarias... como la interrelación entre los conocimientos originarios y de otras culturas. En esta interrelación se va generando nuevos conocimientos, nuevas tecnologías para la humanidad” (p. 63).

Esta visión, se alimenta además por la Filosofía de aprender en la sabiduría y el buen vivir de la inicialmente creada Universidad Amawtay Wasi (Sarango et al., 2017) que, en el campo ontológico, asume a la “pacha mama” (mundo vivo) como el espacio tiempo dinámico de coexistencia y convivencia de los “runa”, de la diversidad de pueblos con sus propios saberes, conocimientos y tradiciones, con todos los seres materiales y espirituales que integran el tejido cósmico vivo.

Con respecto a lo epistémico, los conocimientos y sabidurías se construyen y aprenden individual y colectivamente, de la vida, en la vida, con la vida y para la vida, de forma vivencial, simbólico y relacional, sintiéndose parte de la organización o tejido cósmico, donde la vida es la maestra; su pertinencia y relevancia se determina en la medida de cuánto sirve para la vida; esta comprensión epistemológica individual, colectiva y comunitaria, donde todos los elementos del tejido cósmico contribuyen a la construcción de aprendizajes, conocimientos y sabidurías, supera a la lógica

únicamente individualista antropocéntrica de la filosofía educativa convencional (Sarango et al., 2017).

Así mismo, con respecto al campo axiológico, en esta propuesta se plantean, los valores éticos y estéticos que orientan la forma de intervenir en la pacha (tiempo y espacio), que permiten conocer lo que en la realidad es relevante conocer para la vida física y espiritual de coexistencia cósmica, que emergen de las prácticas educativas vivenciales, simbólicas y relacionales propias, que incluye los valores y actitudes bioéticas; es decir, valores dentro de la lógica del compartir, de dar y recibir entre todos los seres cósmicos (Sarango et al., 2017)

En este sentido, a partir con el reconocimiento de la coexistencia de diversas culturas, racionalidades, sabidurías y conocimientos, construidos y aprendidos colectivamente en un mundo vivo en el que el hombre es apenas una hebra del tejido cósmico, se busca reconstruir o de hacer evidente esos elementos que aún pueden estar en el imaginario de las generaciones contemporáneas y que contribuyan a caracterizar las formas de pensamiento de las culturas del centro de la tierra, como una estrategia de fortalecimiento de su identidad cultural y del buen vivir, poniendo en diálogo con los conocimientos de otras culturas, en virtud que las formas propias de pensamiento han sido opacadas por el predominio de elementos de las culturas que invadieron estos territorios, sin que eso signifique según Estermann (2014) sumergirse, en un extremado esencialismo o purismo cultural, que muy bien es alertado por la visión intercultural.

III. Caminos y formas del cultivo y crianza de sabidurías y conocimientos

Ahora que convivimos dentro de una sociedad de la información, llamada también era digital, la mayor parte de documentos y materiales bibliográficos utilizados para la construcción del Estado del Arte del CCRISAC titulado “Análisis de los elementos que caracterizan el pensamiento de los pueblos ancestrales asentados en el entorno espacial y sociocultural del punto centro de la tierra Kitu y de sus aportes al fortalecimiento de la educación superior de la RUIICAY”, fueron recabados en plataformas o en buscadores en los que se almacenan artículos académicos y científicos, principalmente, en este caso los relacionados con el pensamiento indígena, como son el Sistema de Información Científica Redalyc <https://www.redalyc.org/> el Google académico <https://scholar.google.es/> Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, Latindex <https://www.latindex.org/latindex/inicio> y el CIRC, Clasificación Integrada de Revistas Científicas <http://www.clasificacioncirc.es/> que facilitan el acceso hacia los documentos requeridos.

Sin embargo, también se ha accedido a algunos libros físicos vinculantes a la temática, objeto de estudio, algunos de ellos también se encuentran en línea, cuyos enlaces se detalla en la Bibliografía.

Contando ya con los documentos digitales, se procedió a explorar, analizar y sistematizar los contenidos escritos y publicados con anterioridad, respecto al pensamiento indígena o andino, lo que nos permitió conocer el trabajo de otros investigadores, sus hallazgos e interpretaciones, también nos permite cuestionar vacíos hipotéticos, que con las investigaciones de campo, con los diálogos de saberes, podremos confirmar o rechazar sus afirmaciones, teniendo en cuenta que la investigación bibliográfica o documental es un “proceso sistemático y metódico que consiste en buscar, seleccionar y evaluar información relevante sobre un tema, con el objetivo de obtener un conocimiento profundo y actualizado... conocer el estado actual..., identificar las principales teorías y enfoques que se han desarrollado” (Parrales, 2022).

Como parte de la búsqueda de la comprensión de los eventos, procesos del pasado, su influencia en el presente y en la evolución de los pueblos asentados en el contorno del centro de la tierra, se aplicó el método histórico de investigación, con su técnica de investigación documental en fuentes históricas primarias y secundarias.

Complementariamente, con la finalidad de verificar la ocurrencia actual de los fenómenos naturales y astronómicos en el punto centro de la tierra, localizado en la cumbre del monte katekilla, se realiza un monitoreo y registro milimétrico, a través de la observación de campo, del comportamiento de la sombra, en el lugar de los hechos, en cada solsticio y equinoccio, con el apoyo de un instrumento artesanal denominado “Pacha Katik”, calibrado in situ con una brújula y nivel.

IV. Sistematización del cultivo y crianza de sabidurías y conocimiento

Luego de la revisión bibliográfica respecto a la temática planteada, se ha podido verificar que, el territorio del denominado Reyno de Quito, de acuerdo al mapa levantado por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador en 1942 por Morales y Eloy (1942), tiene la particular distinción, que se expande en el contorno del punto centro de la tierra y contemplaba un área muy extensa, por el Norte el actual Departamento de Nariño, Colombia y por el Sur, hasta Paita, Piura y Cajamarca; en el que florecieron una diversidad de culturas que al final por casi dos siglos, tenían un gobierno con un modelo tipo federal, con cacicazgos por cada pueblo o cultura.

El último gobernante que pereció a consecuencia de la invasión incaica fue Cacha Duchicela, Shiri XV, descendiente de la Gran Nación Purwa. Estos pueblos se desarrollaron al menos 1000 años antes del florecimiento de la cultura inca, que ocurrió a partir del gobierno del visionario Pachakutik Inca Yupanki, desde el año

1400, sin embargo, la historia escrita por los vencedores, como afirma Boaventura De Sousa Santos, se ha encargado de opacar todo el esplendor de las culturas del centro de la tierra, resaltando a la cultura invasora de los incas y posteriormente la española y mestiza.

Para corroborar la afirmación anterior nos remitimos a Marín y del Pino (2005), quienes manifiestan que, en 1966, Betty Meggers y Clifford Evans, plantearon tres períodos para la arqueología ecuatoriana: “el Formativo (2500 a.C. a 500 a.C.), Desarrollo Regional (500 a.C. a 500 d.C.), y el de Integración (500 d.C. a 1534 d.C.). Este último incluye la presencia inca en lo que hoy es Ecuador, que parece no haber superado los 70 años” (p. 32), además lo consideran como la etapa Paleoindio o Precerámico al período anterior a los 2500 a.C.

Dentro de esta categorización de las etapas arqueológicas, expresan que “la primera certeza que se puede establecer es que las tres franjas -la costa, la sierra y la amazonía- fueron soporte de asentamientos humanos desde el paleoindio hasta nuestros días” (p.32); con lo que se demuestra una vez más, que las culturas del centro de la tierra, han venido desarrollándose en este territorio, desde muchos siglos atrás, antes de la presencia de los incas y de los españoles.

Adentrándonos en lo relacionado con las características del pensamiento de las culturas del centro de la tierra, se puede evidenciar que este se encuentra opacado u ocultado, con la categoría homogenizante de “Andino”, que los investigadores indigenistas han adoptado, es decir, por “... proyectos políticos y culturales pensados y realizados por no-indígenas con el propósito de incorporar, asimilar, incluir al indígena en el mundo moderno americano” Cruz y Cruz (2020), y más no por una perspectiva indianista planteada por Reina, o sea por “... un proyecto político-cultural pensado por sujetos que se afirman como indios, que proponen la liberación del indio oprimido por el mundo occidental...” (p. 130).

Dentro de este contexto, el filósofo suizo Estermann (2006), autor de la obra *Filosofía Andina Sabiduría indígena para un mundo nuevo*, a pesar de que su trabajo de investigación, tipo estudio de caso, fue realizado en unas contadas comunidades del Cusco Perú, concluyó acuñando como una proyección ideal abstracta, la categoría andina a su trabajo considerándola filosofía y por tanto, también a las culturas que habitaron y siguen habitando en las inmediaciones de la llamada cordillera de los andes que se extiende desde Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y las áreas del norte de Argentina y Chile. Esta categoría obnubila a los investigadores, la posibilidad de estudiar y visibilizar los elementos identitarios de las formas de pensamiento de otras culturas que se desarrollaron muchos siglos antes de la denominada cultura inca y la subsiguiente española y blanco mestizo.

Como parte de los principios de la lógica o de la racionalidad andina, Estermann plantea, o sea para todos los que vivimos en el contorno de la cordillera de los andes desde Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y la parte norte de Argentina y Chile, el principio de relacionalidad, y, la correspondencia, complementariedad y reciprocidad como principios derivados del primero, aseverando que la relacionalidad comprende una red inevitable de interconexiones entre todos los distintos elementos físicos, excluyendo así los elementos divinos o espirituales, que son esenciales en la relacionalidad del convivir comunitario o cósmico de los pueblos indígenas.

En cuanto al principio de correspondencia, Estermann se limita a sostener como una correlación mutua y bidireccional entre dos ‘campos’ de la ‘realidad’; esta lógica bidireccional de dos elementos, guarda relación con la lógica binaria cartesiana, aunque sin considerar a los pares opuestos, como oposiciones antagónicas, sino complementarios; en este mismo orden de ideas o lógica binaria, se explica también los principios de complementariedad y de reciprocidad.

Sin embargo, esta postura contradice a la lógica de ordenamiento trino que se está empezando a discutir por los distintos pensadores, así por ejemplo, Piñague (2014), al referirse a los desafíos que han tenido que afrontar los pueblos indígenas nasa de Colombia en sus formas de pensar provocados por los procesos de transformación contemporánea, asevera que el razonamiento de los nasa parten de tres acciones: “sentir corporal, o de las sensopercepciones; sentir desde el corazón o de la corazonada; del recuerdo o de hacer memoria de lo simbólico, considerando los sueños y las lecturas de la naturaleza; y finalmente, de la razón”, así mismo señala que, “cuando se investiga o teoriza la producción de conocimientos indígenas, se visibiliza aquí tres posiciones del indígena: (1) yo-individual, (2) yo-colectivo y (3) nosotros-colectivo” (p. 166).

Esta forma de producir conocimiento desde el sentipensar con el cuerpo, el corazón mediado también por la razón y el sentido colectivo, evidencia la lógica trina que no se asimila al pensamiento cartesiano binario de pares opuestos.

Por otra parte, podemos distinguir a Guerrero (2016), cuando explica la relacionalidad y correspondencia que se producen en la chakana o puente cósmico entre los espacios del macro y micro cosmos, afirma que:

...los diversos mundos, los cuadrantes superiores corresponden al Hanank Pacha, el espacio de arriba, mientras que los cuadrantes inferiores al Uku Pacha o espacio de abajo, los mismos que se encuentran en el cruce de los dos ejes que corresponde al Kay Pacha, al aquí y el ahora. (p. 289)

A sí mismo, cuando explica sobre el tiempo como otra manifestación de la pacha, que provoca las relacionalidades y complementariedades cósmicas, Guerrero (2016) habla que el tiempo es una dimensión que no se conceptualiza:

sino que se lo siente y se lo vive, siempre en articulación al cosmos, ...el tiempo pasado corresponde al ñaupa pacha, el presente, al cay-cunan pacha y el futuro quipa pacha. Para el runa no hay un tiempo lineal, sino temporalidades cíclicas, espirales, por ello, el pasado no está detrás como en occidente y el futuro adelante y estos separados del presente. (p. 296)

En estas explicaciones, también se manifiesta un tercer ámbito central que es el kay pacha (espacio de aquí) como elemento articulador de los espacios hawa (arriba) y uku (abajo o adentro) pacha y en el mismo sentido el kay-kunan pacha (el ahora), como elemento articulador de los tiempos kaya (futuro) y ñawpa (pasado) pacha, donde a diferencia de la lógica lineal cartesiana de occidente, el futuro o el kaya está a la espalda del presente o kunan del runa, porque es un tiempo aún no vivido que solo puede ser pensado, mientras que el ñawpa o pasado está adelante del kunan y ambos tiempos son conocidos y vivenciados; entendimiento que exterioriza claramente una lógica trina que está presente en el mundo runa que lamentablemente se encuentra matizada o anestesiada por la lógica binaria cartesiana con la denominación de “andino/a”, característica del pensamiento indígena que se procurará ratificar o descartar durante la realización del CCRISAC.

A parte de las observaciones realizadas anteriormente, Hernández (2022) en su artículo titulado “La vieja y la nueva filosofía andina. Una crítica a Josef Estermann”, presenta un análisis crítico a lo que él llama, “la duramente cuestionada en su génesis y desarrollo de la denominada filosofía andina”, a la vez reconociendo como la más destacada la postura de Josef Estermann que intenta desligar a la filosofía andina de la influencia de la tradicional visión filosófica eurocéntrica y colonial; sin embargo, cuestiona el hecho de insertar lo que él llama viejos cánones en la propuesta filosófica intercultural contemporánea y la visión de mono-culturalización, alrededor de la categoría “andino/a”.

Por otra parte, Hernández (2022) en su condición de académico peruano, también reconoce la gran repercusión que ha tenido el trabajo de Filosofía andina en las culturas de los países de Abya Yala, especialmente las obras publicadas en Ecuador, La Paz Bolivia y en Lima, Perú, en los años 1998, 2006 y 2018 respectivamente, en los siguientes términos:

Este libro se ha convertido en referencia obligada para cualquier intento de conjugar filosofía y cultura andina, debido a que, independientemente de la crítica, se reconoce la dedicación de este filósofo a nuestra cultura. En tal sentido, sería injusto considerarlo como un usurpador de la auténtica filosofía andina; por el contrario, se trata de un valioso aliado en la lucha por reivindicar el legado de los pueblos originarios. (p. 138)

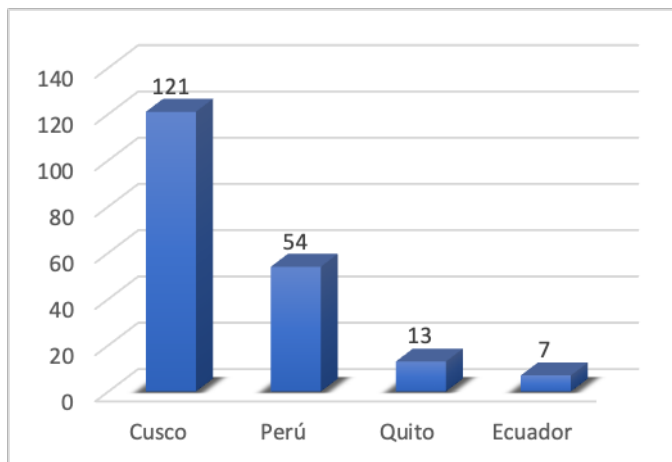
Sin embargo, Hernández, como parte de su análisis, a más de Huamán Mejía, Hernández, críticos de Estermann, antepone las observaciones de Sobrevilla (2007), afirmando que este autor sustenta que la Filosofía Andina de Estermann, “no distingue entre filosofía y no-filosofía. Defiende el origen griego y occidental de la filosofía, por haber alcanzado solo ella la racionalidad lógica... Además, acusa a Estermann, de dar una imagen idealizada y romántica de los andinos” (p.138); para lo cual, cita la afirmación de Sobrevilla en los siguientes términos:

Más la lectura del P. Estermann obliga a la cosmovisión andina [visión del mundo] a acomodarse a las categorías filosóficas occidentales, con el resultado de que él obtiene una filosofía andina muy semejante en sus partes a la filosofía occidental, pero con las ventajas que al autor le parecen innegables. (Sobrevilla, 2007, p. 245)

Con base a estas aseveraciones de Sobrevilla, Hernández concluye afirmando que “para el filósofo peruano, estamos ante una tergiversación de la cosmovisión andina”.

Estas afirmaciones, ratifican una vez más, la necesidad de ahondar en el estudio de algunos rasgos propios de las formas de comprensión, relacionamiento y de la visión del mundo, que aún puede persistir en las culturas del centro de la tierra, como parte de los elementos que le caracterizan su forma de pensamiento, al estar localizados en el contorno de un punto notable de la tierra, que es el centro simétrico, energético y el punto de materialización del fenómeno astral del sol recto en la madre tierra.

Finalmente, con el ánimo de demostrar el predominio o empatía de Josef Estermann, autor de la obra “Filosofía Andina Sabiduría indígena para un mundo nuevo”, con los nombres de los espacios geográficos que termina siendo asimilados u homogenizados con la categoría andino respecto al pensamiento, cosmovisión y filosofía, de los pueblos que residieron y siguen residiendo a través de la evolución histórica, a continuación se presenta una figura con estadísticas de las frecuencias de repetición de 4 palabras consideradas relevantes para este artículo, estas son: Cusco, Perú, Quito y Ecuador.

Figura 1**Frecuencia de términos predominantes en la obra de Josef Estermann**

Fuente: Elaboración propia a partir de Esterman, 2006

Como se puede evidenciar, haciendo una relación entre las frecuencias de los nombres de las capitales del Perú y Ecuador ($13/121 \times 100$), se evidencia que por cada 100 veces que se repite la palabra Cusco dentro del total de frecuencias tabuladas a lo largo del mencionado libro, la palabra Quito se repite apenas 10 veces; así mismo, haciendo una relación entre las frecuencias de los nombres de los países ($7/54 \times 100$), se demuestra que por cada 100 veces que se repite la palabra Perú, Ecuador se repite apenas 12 veces.

Por tanto, se podría decir que, Josef Estermann, se centra significativamente a estudiar y tratar sobre el pensamiento, cosmovisión y filosofía, especialmente de las culturas del Cusco, sin embargo, termina homogenizando como andina a las formas de pensamiento de todas las culturas que residen a lo largo de la cordillera de los andes, entre las que se incluyen las culturas del centro de la tierra del denominado Reino de Quito; ante este vacío, se ratifica la necesidad de hacer un estudio un poco más específico sobre el pensamiento de las culturas del centro de la tierra.

V. Reflexiones y conclusiones del cultivo y crianza de sabidurías y conocimientos

El contexto geográfico, geomorfológico y cultural en el que se está realizando el CCRISAC titulado “Análisis del pensamiento de los pueblos ancestrales asentados en el entorno espacial y sociocultural del punto centro de la tierra Kitu y de sus aportes al fortalecimiento de la educación superior de la RUIICAY”, tiene una especial y única particularidad astronómica, el de encontrarse en el contorno inmediato del punto centro

de la tierra, localizado en la cumbre del cerro Catequilla de la parroquia San Antonio del cantón Quito, provincia de Pichincha, de la república del Ecuador.

Este punto se produce y se reproduce en ciclos relativamente iguales cada seis meses, es decir, dos veces al año, con la intersección del rayo central del sol que forma el plano eclíptico, con la línea equinoccial o ecuatorial durante fracciones de segundos, luego de avanzar determinadas distancias angulares con una velocidad de $1,19 \text{ km/h}^4$, desde el centro hacia el norte hasta el Trópico de Cáncer, de regresar hacia el centro y avanzar al sur hasta el Trópico de Capricornio, y durante su retorno y paso por el centro, movimiento pendular aparente del rayo central del sol, que es provocado por efectos de los movimientos de traslación y de rotación del planeta tierra con relación a sol.

Este fenómeno astronómico natural de materialización del punto centro de la tierra, para las culturas del contorno de este punto, es conocido como “el sol recto”, que se replica entre los días 20 al 22 de marzo y septiembre de cada año, también conocidos como los equinoccios (cuando el sol se sitúa en una posición más cercana a la tierra y refleja verticalmente a ese punto notable).

El privilegio de convivir en este contexto de estas características astronómicas y de experimentar sus efectos energéticos, solo tienen las culturas del contorno inmediato a este punto notable centro de la tierra, donde los equinoccios y solsticios se producen en ciclos temporo-espaciales de perfecta simetría, donde al graficar las proyecciones geométricas del comportamiento de la sombra monitoreada⁵ en ese punto, emerge la chakana de perfecta simetría, la chakana de los shiri-kitu-purwa, símbolo que la historia colonial centrada en los vencedores o dominantes, ha adjudicado a la cultura invasora de los incas, mediante una explicación acomodada desde la Geometría en torno a la llamada cruz del sur, quienes subordinaron a la fuerza a las culturas del centro de la tierra.

Para ratificar lo antes señalado, cabe mencionar la aseveración realizada por los investigadores Álvaro Sáenz Andrade y Pablo Suárez Guerra, quienes sistematizaron el documento denominado Calendario Ecuatorial Andino para el Ministerio de Educación del Ecuador (2018) en el que, al referirse al comportamiento de la sombra con relación al sol, en otros lugares diferentes al centro de la tierra, manifiestan que:

4 Velocidad aparente con la que transita el rayo focal o cenital desde el trópico de capricornio hasta el trópico de cáncer y viceversa, calculado por el propio investigador, como parte del presente CCRISAC, mediante la aplicación de relaciones matemáticas del movimiento circular uniforme.

5 Este monitoreo del comportamiento de la sombra de un elemento vertical, es realizado y registrado en papel milimetrado por el propio investigador durante los solsticios y equinoccios, con el apoyo de un instrumento artesanal denominado “Pacha Katik”, calibrado in situ con brújula y nivel, que por su tamaño y precisión minimiza el margen de error.

En el centro de México, la sombra pasa 10 meses por la izquierda y 2 meses por la derecha. En Guatemala, la sombra pasa 9 meses por la izquierda y 3 meses por la derecha. En el Cuzco, la sombra pasa 4 meses por la izquierda y 8 meses por la derecha. En Tiahuanacu, la sombra pasa 2 meses por la izquierda y 10 meses por la derecha. (p. 20)

Esta notoria y astronómicamente verificable asimetría temporo-espacial, de otros territorios habitados por otras culturas, frente a la perfecta simetría que experimentan los pueblos que conviven en el contorno cercano al punto centro de la tierra, cuya sombra pasa 6 meses por la derecha y 6 meses por la izquierda, ratifica que estos últimos pueblos, habrán configurado una forma de pensamiento diferente, una forma de entender y relacionarse con el mundo, con la naturaleza y con los elementos divinos de la espiritualidad.

Consecuentemente, en la noción de organización del espacio - tiempo, se presentan al menos dos puntos colaterales simétricamente comprendidos y presentes, en forma multidimensional respecto a un punto de simetría energética y también de materialización, características que se encuentran homogenizadas, bajo el paraguas de la categoría “andina” o de la “filosofía andina”, acuñada por Josef Estermann (2006), a lo largo de su obra “Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo”, que al final termina siendo pensada y configurada a partir de las categorías eurocéntricas y egocéntricas de la filosofía occidental como son el paradigma, epistemología, axiología y ontología, que se asimilan a la lógica binaria cartesiana de pares opuestos, matizada como complementarios, forma de entender el mundo, que contradice a la lógica de ordenamiento trino, que está presente pero aún no comprendida en su plenitud, por las culturas y académicos del centro de la tierra.

Esta lógica trina de los pueblos de Abya Yala, ha sido estigmatizada por algunos investigadores de estas culturas y por otros externos, desde su procedencia y perspectiva del cristianismo, asociando su similitud con la doctrina de la Trinidad, que según Gutiérrez (2021), sustenta que “Dios existe en tres personas: padre, hijo y espíritu santo”, creencia que fue reafirmada en el Concilio de Constantinopla en el año 381 d.C.; desconociendo que los pueblos asentados en el contorno del centro de la tierra, se desarrollaron como afirman Marín y del Pino (2005), en el período de Desarrollo Regional (500 a.C. a 500 d.C.), pasando por el período paleoindio o precerámico (anterior a los 2500 a.C.).

Este acercamiento preliminar a una de las características del pensamiento de las culturas del centro de la tierra, se procurará ahondar y demostrar mediante los diálogos de saberes y haceres con los dialogantes claves, sabios provenientes de las áreas concéntricas del punto centro de la tierra y académicos dedicados al estudio de las culturas de Kitu-Quito.

VI. Referencias

- Achig-Balarezo, D. R. (2019). Ciencia y sabiduría. *Revista de La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca*, 37(2), 5-10. <https://doi.org/10.18537/RFCM.37.02.01>
- Cajigas-Rotundo, J. C. (2017). Ontoepistemologías indígenas. *Tabula Rasa*, (26), 123-139. <https://doi.org/10.25058/20112742.191>
- Cruz, E. N., y Cruz, G. R. (2020). El significado de la historia en Kusch y Reinaga y la construcción de un pensamiento indio-indígena. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (70), 127-149. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2020.70.57179>
- De Sousa Santos, B. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas* (1ra ed., vol. 1). CLACSO. https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Antologia_Boaventura_Vol1.pdf
- Estermann, J. (2006). *Filosofía andina: sabiduría indígena para un mundo nuevo* (2da ed.). Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT). https://www.academia.edu/21504393/Estermann_Josef_Filosofia_andina
- Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la Filosofía Intercultural. *Polis, Revista Latinoamericana*, 13(38), 347-368. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v13n38/art16.pdf>
- Flores Gutiérrez, M., Quispe Arroyo, A., y Gutiérrez Gómez, E. (2021). Problemas Gnoseológicos en el pensamiento andino. Una indagación etnográfica y hermenéutica. *Apuntes Universitarios*, 11(3), 96-113. <https://doi.org/10.17162/au.v11i3.696>
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *OPERA*, (7), 35-54. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/1183/1122>
- Lozano Castro, A. (1991). *Quito: ciudad milenaria, forma y símbolo*. Quito, Ecuador (1ra ed.). ABYA-YALA. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44779.pdf>
- García, F., y Roca, P. (2017). *Pachakuteq: Una aproximación a la cosmovisión andina*. El perro y la rana. <http://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2017/10/pachakuteq.pdf>

- García, J., Lozano, A. y Ruiz, C. (2012). *Sumak Yachaypi, Alli Kawsaypipash Yachakuna- Aprender en la Sabiduría y el Buen Vivir*. ARY. <https://amawtaywasi.org/wp-content/uploads/2024/06/APRENDIENDO-EN-LA-SABIDURIA-EL-BUEN-VIVIR-comprimido.pdf>
- Gobierno Regional de Cusco. (2005). *Diccionario Quechua Español Quechua*. Cusco, Perú. <https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/diccionario-qeswa-academia-mayor-cuzco.pdf>
- Guerrero, A. P. (2016). *Colonialidad del saber e insurgencia de las sabidurías otras: Corazonar las epistemologías hegemónicas, como respuesta de insurgencia (de)colonial* [Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5139/1/TD067-DECLA-Guerrero-Corazonar.pdf>
- Gutiérrez, P. Á. A. (2021). *El concepto de Trinidad en la religión católica*. *Humanismo y Cambio Social*, (17), 42-53. <https://doi.org/https://doi.org/10.5377/hcs.voi17.11701>
- Hernández, S. J. E. (2022). La vieja y la nueva filosofía andina. Una crítica a Josef Estermann. *Letras (Lima)*, 93(138), 137-151. <https://doi.org/10.30920/letras.93.138.10>
- Jara, H., Ortiz, A., y Santillán, A. (2012). *Kitu territorio solar en la mitad del tiempo*. Quito, Ecuador. Gobierno de la Provincia de Pichincha. http://sitp.pichincha.gob.ec/repositorio/disenio_paginas/archivos/Libro%20Kitu%20%20territorio%20solar%20en%20la%20mitad%20del%20tiempo.pdf
- Marín, L., y Del Pino, I. (2005). *Algunas reflexiones sobre el Ecuador prehispánico y la ciudad inca de Quito*. Quito. Junta Andalucía. https://www.academia.edu/44530049/Algunas_reflexiones_2_sobre_el_Ecuador_prehisp%C3%A1nico_y_la_ciudad_inca_de_Quito?auto=download&email_work_card=download-paper
- Mejía, H. M. (2005). *Hacia una Filosofía, Doce ensayos sobre el componente*. Lima, Perú. <https://docplayer.es/11324331-Hacia-una-filosofia-andina.html>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2018). *Calendario Ecuatorial Andino*. MinEduc. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/03/Calendario-Ecuatorial-Andino.pdf>
- Montero, G. I. A. (2012). *El vértice de Ecuador El descubrimiento del sitio a más altitud en el globo terráqueo, por donde cruza la línea ecuatorial*. México MMX. https://www.academia.edu/19565930/En_el_V%C3%A9rtice_del_Ecuador

- Morales y Eloy, J. (1942). *Ecuador, atlas histórico- geográfico*. https://drive.google.com/file/d/1S_TX8ISL3abkrCssI99UxOFdHqNs-FjE/view?usp=drive_link
- Ramírez, E. Á., Tulián, M., Nhenety, K., y Gerlic, S. (2022). *De Abya Yala con amor: Diversidad Indígena Viva* (SEGUNDO EBOOK ed.). Thydêwá. https://iberculturaviva.org/wp-content/uploads/2022/02/De-Abya-Yala-con-Amor-EBOOK_compressed.pdf
- Parrales, H. (31 de diciembre de 2022). *Investigación Bibliográfica. Aprobados*. Recuperado el 31 de diciembre de 2022, de <https://aprobados.net/investigacion-bibliografica/>
- Piñague, A. J. C., (2014). *Pensamiento indígena, Tensiones y academia*. Tabula Rasa, (20), 161-192. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39631557008>
- Sarango, F., Simbaña, G., Saransig, J., Morocho, H., Ruiz, C., Chimbo, E., y Moreta, C., J. (2017). *KAPAK ÑAN pedagógico - filosofico de la pluriversidad "AMAWTAY WASI" el gran camino de los aprendizajes*. Pluriversidad Amawtay Wasi, Quito, Ecuador.
- Sobrevilla, D. (2007). *Introducción a la Filosofía de la Cultura y al estudio de las culturas en el Perú*. Lima. Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Torres, P. M., González, M. C., y Rojas, A. R. (2018). *Borde prehispánico de la Yata-Pactá Quito-Cara: horizonte a largo plazo del Quito Metropolitano*. Eídos, (12), 09–25. <https://doi.org/10.29019/eidos.voi12.473>
- Velasco Andrade, D. (22-24 de septiembre de 2011). *Kitu Milenario Cosmovisión Andina Ecuatorial*. Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural "Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales", FLACSO, Sede Ecuador. https://www.academia.edu/11620626/Hacia_un_di%C3%A1logo_de_saberes_para_el_Buen_vivir_y_el_ejercicio_de_los_derechos_culturales_Selecci%C3%B3n_de_ponencias_del_I_Congreso_Ecuatoriano_de_Gesti%C3%B3n_Cultural_2011_2013_
- De Velasco, J. (1946). *Historia del Reyno de Quito en la América meridional*. El Comercio. <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1333>